

Lo que dicen los maestros acerca de por qué eligieron una carrera en la educación

Jennifer Guime, Maestra de Biología, Escuela Secundaria Central, Bridgeport

He estado enseñando ciencias durante seis años en la Escuela Secundaria Central. Sabía que quería hacer algo importante, algo que me permitiera trabajar con la gente, ayudarlos y hacer algo bueno. La docencia es la solución perfecta para cumplir con todos esos objetivos.

Me mudé de Nueva York a Bridgeport a la edad de siete años y no hablaba inglés, sólo español. Eso fue difícil, y más tarde me ayudó a relacionarme con los estudiantes que hoy en día, están en la misma situación.

En la escuela secundaria tuve un maestro que realmente fue de gran apoyo. Nos mantuvo a altos estándares, pero no esperaba perfección, sabía que podíamos tener días "apagados".

Para mí, la enseñanza es divertida pero también desafiante, porque las necesidades de los estudiantes están en todas las áreas, académica y emocionalmente y más responsabilidades se les impone a los maestros en cuanto a evaluaciones. Tenemos menos personal de apoyo en nuestros edificios y hay una necesidad de aprendizaje socioemocional, que no ha sido parte de la formación del docente.

Cada vez que conocemos a alguien que tiene experiencias diferentes a las nuestras, nos enriquece a todos como personas.

Omayra Rivera-Filardi, Maestra de Artes Visuales, Escuela Geraldine Johnson, Bridgeport

La razón por la que ingresé a la docencia es porque tuve maestros que crearon un puente para mí. Soy puertorriqueña, y el inglés es mi segundo idioma. Ambos mi hermana y hermano mayor, abandonaron la escuela secundaria.

Cuando mi familia se mudó al Bronx, no me daban permiso de jugar afuera, como lo haya podido hacer en Puerto Rico. Como estaba en casa, me interesé en el arte. Pasaba horas todos los días dentro de mi casa, dibujando. Pero no fue hasta que llegué a la escuela intermedia que vi toda la increíble obra de arte de los estudiantes en todas partes. Obras que estaban enmarcadas y disponibles para que todos las vean.

Mi maestra de arte de secundaria, Sheila Hecht, era una mujer seria y estoica. Al principio, me preguntó si yo podía dibujar, y no sabía cómo responder. Entonces se metió en su escritorio y sacó cuatro páginas de ejercicios de dibujo para llevarme a casa. Traje estas páginas completas a la escuela al día siguiente, y la maestra Hecht se sorprendió en recibirlas tan rápido. Recuerdo que las miró, y me miró a los ojos diciendo, "La próxima vez que alguien te pregunte si puedes dibujar, dices que sí". Luego me pidió mi horario de clases y lo cambió al día siguiente para que incluyera arte.

Tu sabías que a ella, le importabas. Ella se daba el tiempo para ti. Yo organizo mi salón de clases como lo hacía ella.

La maestra Hecht creó un puente para mí que mi madre no podía hacer culturalmente. Mi madre no sabía cómo aplicar a las escuelas, todos los detalles.

Más tarde, tuve un maestro de arte en la secundaria que me ayudó a conseguir una beca para asistir a la universidad. Me dijo: "Te pondrán muchas etiquetas dependiendo del color de tu piel o de dónde vives. No dejes que nadie dicte quién vas a ser. Muéstrales quién eres."

Los niños de color no están acostumbrados a ver a un maestro de color, y por eso puede ser difícil imaginarse a sí mismo en ese oficio. Pero en algún lugar, en el transcurso del camino, tenemos que ayudar a los niños a preguntarse: "¿Y si pudiera enseñar en una comunidad como la que crecí? ¿Y si pudiera unirme a una profesión que me permita inspirar a muchas generaciones?"

Sigo siendo la única maestra latina en mi edificio.

William King, Maestro de ESL, Escuelas Secundarias Bassick y Central, Bridgeport

Los maestros que han crecido con cierta experiencia son muy importantes. Crecí en Bridgeport, donde algunas de las opciones que enfrentan los jóvenes pueden ser difíciles, donde su tiempo y recursos se asignan a la

supervivencia, y donde podrían ser presionados a crecer rápidamente. Cuando eres joven, afroamericano y latino, como yo, creciendo en la ciudad, hay un nivel de presión que puedes enfrentar para cometer crímenes, para involucrarte con la gente equivocada, para faltar a la escuela. Tuve que luchar contra todo eso, y no fue fácil, mientras que al mismo tiempo intentaba tener un buen desempeño en la escuela, lo que no siempre hacía. Como educador ahora, parte de mi trabajo no es solo enseñar el plan de estudios sino también enseñar a los jóvenes sobre la toma de decisiones, porque sus mayores batallas no son necesariamente leer un libro.

Mi inspiración para convertirme en maestro provino de las personas que me criaron: mi madre, que fue educadora y fue mi primera maestra, y la maestra Sheena Graham, que me enseñó en la escuela. La maestra Graham es como mi segunda madre. Ella me expuso a cierta disciplina que debes tener: un comando y respeto por tu oficio. En su clase de música, por ejemplo, los calentamientos eran calentamientos. No existía el "No tengo ganas de hacer esto" o "Soy muy inteligente para hacer esto ". Todos hacíamos ejercicios de calentamiento, y eso me demostró que incluso en un espacio donde tienes actitudes competitivas, el maestro es tu modelo.

Como educador, quería ser como la maestra Graham. Quería tener esa presencia en la clase. Animo a los jóvenes a que se dirijan a la docencia, donde tienen la misma oportunidad de producir cambios y darse cuenta de su propia valor.